

Un Jazz diferente.... El de

# Duke Ellington

Por Alberto Llorach

La orquesta de Duke Ellington durante más de 30 años (desde sus principios en el Kentucky Club) ha sido la mejor de los grandes conjuntos de jazz. Su producción de discos así nos lo prueba a aquellos que no hemos tenido la suerte de poderle oír personalmente.

Desde sus primeras grabaciones (*Black and Tan Fantasy*, *Mood indigo*, *Solitude*, etc.) hasta sus últimos discos recientemente lanzados al mercado, así nos lo ha venido demostrando. Si nos paramos a estudiarla con detenimiento, veremos que su música se aparta algo del jazz en general, es sencillamente «música de Duke Ellington», aunque sin desviarse en absoluto de los cánones trazados por la música negra.

Su organismo instrumental se halla dotado de una precisión y una flexibilidad pocas veces alcanzadas en la música de jazz. Se le admira por la homogeneidad de que hace gala, por su dinamismo y por su notable fuerza expresiva.

La música de Duke reúne unos caracteres especialísimos y sus ideas melódicas hallan su verdadero cauce en el complejo instrumental de su orquesta. En el conjunto de ella, es donde hallamos reflejadas sus personalidades de compositor, pianista, arreglador y director de orquesta. Y lo que precisamente debemos apreciar en él, es la unión de todas estas cualidades, que han ayudado a crear a una figura única, que ha sabido con suma habilidad lograr el perfecto equilibrio entre lo escrito y lo improvisado en la música de jazz.

En sus actuaciones hallamos una dúctil variedad de matices que ponen de relieve una brillante imaginación musical, así como una constante búsqueda de recursos inéditos, sin dormirse en los laureles ya conseguidos. La riqueza de su inspiración es prácticamente inagotable, incluso después de tantos años de producción.

Otra de las cualidades de Ellington es haberse sabido adaptar, en el transcurso de su larga carrera artística, al tiempo en que ha vivido; evolucionando su música, su personalísimo estilo, con el transcurso del tiempo. Qué gran diferencia no hallamos entre sus grabaciones actuales de las que efectuaba tan sólo hace diez años. En la actualidad, sus composiciones y arreglos tienden a una mayor complejidad armónica sin por ello ser rebuscadas. Esta diferencia, igual la podemos apreciar en

sus grabaciones típicamente jazzísticas como en las suites. Qué diferentes son, la primera que escribió (*Black Brown and Beige*) y la recientemente terminada (*Such Sweet Thunder*) que para mí es lo mejor que Ellington ha escrito en toda su vida (prescindiendo de si es jazz o no) y que nos demuestra en él un ágil espíritu descriptivo, del que ya teníamos noticias pero que en esta ocasión nos lo reafirma con una contundencia sorprendente.

Ha creado con su conjunto, el estilo «jungle» logrando grabaciones, con las que realmente hemos disfrutado y con las que continuamos disfrutando cada vez que las escuchamos. Merced a un sabio uso de sordinas «wa-wa» en los instrumentos de viento, ha logrado crear unos efectos sorprendentes y en manos de su

orquesta y de sus solistas, dicha sordina ha perdido el carácter exhibicionista que otros músicos le habían impuesto.

En la mayoría de composiciones y arreglos ellingtonianos, hallamos una forma interpretativa muy agradable. Después de exponer la melodía, que corre a cargo de todo el conjunto, Duke deja a sus solistas que se expansionen a su gusto, respaldándoles siempre o casi siempre con un fondo orquestal que hace resaltar más si cabe a estas actuaciones, logrando con ello dos cosas. Satisfacer a aquellos a quienes gusta el jazz improvisado y a los que se interesan por los arreglos orquestales, que en las actuaciones de este conjunto siempre son interesantísimos dada la categoría de sus músicos y principalmente de su director.



Duke Ellington